

Enero 28/2005

REVISANDO CONCEPTOS SOBRE NACIÓN

Por Agustín Saavedra Weise

No vale la pena entrar en detalles trillados o de naturaleza didáctica en torno al término nación. Instintivamente, todos sabemos lo que significa, aunque se lo define de diversas formas según su raíz etimológica (viene de "nascis, nacer), su forma legal o su dinámica política.

Si partimos de la simple base de ser nación un conjunto de individuos y familias unidos en el tiempo sobre la base de una voluntad común y de recuerdos comunes, creo que nos basta y sobra. Hay naciones homogéneas, dónde lengua, raza y religión son prácticamente compartidas por todos y hay naciones heterogéneas, pero no por ello menos firmes en sus sentimientos. Entre las primeras podemos citar al Paraguay y entre las segundas a Suiza. Más allá del derecho político, de la organización jurídica de la nación suiza en estado, en la Confederación Helvética, es un hecho que hay nación, existe un sentimiento nacional que diferencia a un suizo que habla alemán (y que es germano) de los alemanes propiamente dichos, al suizo francés de los franceses y al de la suiza italiana de los italianos. Podrán hablar otros idiomas, estar étnicamente diferenciados y con otras costumbres, pero son todos -y por encima de todo- suizos. Este pequeño pero complejo país es casi el paradigma de la unidad en la diversidad. ¿Y cuál es su base de sustento? Fuertes y celosamente guardadas autonomías, que van desde las autoridades locales hasta las repúblicas cantonales, cubriendo al total el manto protector y unificador de la Confederación.

Por que al final -y un poco de eso trata esta nota- lo fundamental para constituir una nación es la voluntad del o de los pueblos que la componen. Si la voluntad de marchar juntos es más fuerte que cualquier otra cosa, la nación permanecerá, podrá superar desafíos y obstáculos..

Contra todos los agoreros del pasado y del presente, Bolivia ha demostrado ser más fuerte de lo que se cree. En sus terribles 180 años de historia el país ha tenido pocas satisfacciones y muchos hechos trágicos, pero ha sobrevivido unido.

En la hora presente surgen –lamentablemente– voces que por retener prebendas centralistas confunden cualquier decisión o expresión autonómica con "secesiones" u

"emancipaciones". Eso es absurdo e insultante para los cruceños, a quienes está visto que nos cuesta probar nuestro bolivianismo ante nuestros compatriotas de Occidente, aunque lo venimos haciendo con creces desde 1825. Todas las otras manifestaciones discordantes del interior del país son aceptadas o, inclusive, tomadas como algo chistoso o "folklórico". Todo lo que dice Santa Cruz es "amenazador". No me parece justo.

Si la nación, como se dice, se la construye y refuerza todos los días, sigamos ese rumbo y entendamos las cosas como son. Santa cruz quiere y reclama autonomía, tanto para si como para aquellos otros pueblos de Bolivia que así la deseen. Hay otros grupos que reclaman su "ayllu" y hasta su retorno al Tahuantinsuyo. Tratemos de darle a cada cual lo que corresponda en el marco de un macroestado, de un macro orden que regule y ordene la unidad en la diversidad. Pero antes de eso, hagamos la prueba suprema: preguntemos a todos si quieren seguir siendo bolivianos. El examen final de nación es aquel que pasa esa prueba, aquel dónde por encima de obstáculos y diferencias, surge la voluntad colectiva de constituir una sola nación, diversa si, pero unida en forma indestructible, con respeto mutuo y tolerancia entre sus etnias y pueblos componentes. Yo la deseo ¿La desea usted amigo lector?